

demócratas, incluso á los mas conservadores.

Los hechos están demostrando que no caben juntos «El Globo», «La Vanguardia», «El Progreso» y «El Porvenir.»

Leemos en «El Progreso:»

«Dice el periódico del Sr. Nido que el General Martínez Campos antes y despues de la restauración es soldado fidelísimo del Rey.

»Lo creemos; pero no es menos cierto que el General Martínez Campos tomó ascensos y empleos efectivos de la república.

»¿Mejoró tambien de posición por fidelidad?»

«El Siglo» asegura, con toda la seriedad que le caracteriza, que Navarro y Rodrigo no se separará de Sagasta.

Por lo menos mientras sea presidente del Consejo y puede hacerle pasar del banco de diputados al banco ministerial.

Despues ¿quien sabe á donde podrá llevar su ambición al jefe de los fusionistasanfios?

Dice «La Fé:»

«Gemiremos largo tiempo en el cautiverio, porque no somos humildes. San Ignacio solo con su humildad creó un poderoso ejército. Nosotros, los cristianos españoles de estos dias, deshacemos nuestro ejército porque carecemos de humildad.»

¿Qué oportunas hubieran sido estas discretas observaciones del colega antes de los sucesos de Cuenca!

LA OPINION.

PALMA 11 DE AGOSTO DE 1882.

AMARGAS VERDADES.

III.

Es muy conveniente que cada ciudadano conozca las disposiciones legales que reconocen sus derechos, y las leyes penales que castigan á los transgresores.

(El Comercio 31 Julio de 1882.)

Sabe en Palma todo el que no quiere ignorarlo, que son muchos los industriales que prefieren pagar sus cuotas, que guardar la rebelde actitud que guardan por compromiso. El temor de ser atropellados, escarnecidos por los que predicán la resistencia, les mantiene en su ac-

valiéndose, para encenderlas de unas mechas de papel retorcido (que tambien se usa como cordel) sobre las que soplan muy hábilmente para que produzcan llama.

Admitidos por fin en el gineceo, nos encontramos á las señoras terminando su «tiffin» y en sazón que la dueña de la casa, quitándose un «nivat» de plata (horquilla) y pinchando con él un pastelillo, se lo ofrecia á mi mujer; que como puedes imaginarte, «no tenia ya ma: apetito.» En vista de lo cual la criada sirvió agua caliente, en la que remojó un pañuelo de espuma de seda, con el que su ama se limpió las manos y la boca pasando despues á toda la reunion «para que hiciera lo propio.» Luego sacaron las pipas. Todo el sexo bello fuma.

Acto continuo nos llevaron á visitar las habitaciones, idénticamente amuebladas á las que ya he descrito. En el salon penden algunos retratos de familia horriblemente pintados al óleo, cuadros inocentes como los países de los abanicos y entrepaños con máximas y caracteres. Las paredes no están enlucidas; ostentan el ladrillo vivo de color gris azulado y ennegrecido por el humo de los pebetes que á todas horas están ardiendo en nichos destinados á los dioses penates y porteros. En el oratorio álzase un altar con pebeteros y relicarios de metal blanco, flores artificiales, estatuitas de «Lao tsé», el fundador de la metafísica, de «Cug fan», la Virgen de la pureza, y de multitud de ídolos de las teogonias budhica y de Brahma, que mezcladas con la moral de confucio, forman las

titud, sin que ninguno de ellos tenga suficiente valor para obrar con independencia y cumplir con su deber. Esto prueba la espontaneidad de su conducta que se nos quiere dar á entender y en la que nadie cree.

Y lo que pudiera mover á risa, si no se tratara de asunto que se ha hecho en extremo sério, es el oír predicar la resistencia á ciertos individuos que sin oficio ni beneficio, como suele decirse, plantas parásitas que viven sin buscar en el trabajo ni en industria alguna el modo de satisfacer sus necesidades, van de puerta en puerta aconsejando la resistencia, diciendo: «nosotros los industriales,» y logrando imponerse á las personas respetables que forman el Sindicato, que por su posición, su honradez y sus condiciones pudieran ejercer legitima influencia sobre la masa industrial, si no les cegara la pasión y no obraran presionados por el compromiso que en mal hora contrajeron improvisamente.

Los discursos imprudentes, las proclamas populacheras, los artículos poco meditados, los consejos apasionados, todo esto ha ido creando una artificial atmósfera entre gran número de industriales, que les ha privado de poder reflexionar con calma y de conocer la situación en que se colocaban, de la cual no les sacarán, nó, los que á ella les han conducido. Y es tan evidente la precipitación con que han obrado, dando oídos á las voces que pregonaban la resistencia, que se ha visto el absurdo de que contribuyentes que se veían beneficiados con las tarifas actuales, se han convertido en revolucionarios uniéndose á los que resultan gravados, y han formulado las reclamaciones colectivamente. ¿Qué hubieran hecho despues, si el Gobierno resolviendo sobre aquellas, hubiese recargado á los beneficiados y mejorado á los que efectivamente sentían gravamen? Entonces hubiéramos presenciado otra nueva agitación producida por los reclamantes beneficiados.

Al tratar seria y concienzudamente en la prensa las importantes cuestiones que se ofrecen en el terreno político ó económico, hay que despojarse de toda pasión y hablar fria y serenamente, aun á trueque de luchar con la impopularidad, que no debe temerse cuando se tiene por inspirador á una recta conciencia. Nosotros así lo hemos hecho, sin querer acordarnos de los nombres, siempre respetables, de las primeras figuras que jugaban en el asunto, y si á veces hemos aludido á algunas ha sido cuando hemos visto que se inmiscuian en la cuestion sin título alguno para ello, y desluciendo con su his-

tres religiones dominantes en el país.

En los dormitorios, arcones de sándalo y armarios de alcanfor alternan con las camas de tamarindo, confundiendo la de la primera mujer con las de las concubinas, que el dueño comparte indistintamente. Duermen vestidos y sobre una esterilla que sustituyen al colchon, sin mas sábanas que un abrigo de lana, en que se arrebujan. La almohada es de loza del tamaño y forma de las almohadillas que antiguamente usaban las señoras en España para coser; y no apoyan en ellas la cabeza sino el cuello, con lo que las mujeres consiguen no deshacerse el peinado, que, por su complicacion no restauran mas que semanal ó quincenalmente. En la cabecera hay colgados infinidad de amuletos, acusadores de la superstición que los domina. Un sobre de un despacho imperial trae fortuna; y, si se le hierve, su agua cura enfermedades epidémicas. Unas monedas de cobre ensartadas evitan el mal de ojo. La infusión de una bolita de oro, otra de plata y una ramita de coral es eficazísima contra los sustos. La nuez estraida de la garganta de un mono vivo no tiene rival para las fiebres. Y en la casa donde, como acontece en la mia, que está apoyada sobre un monte, entran culebras ya no hay mas que pedir.

El fumador de opio pertenece á lo reservado; los hay públicos para transeuntes sin perjuicio de tener cada uno el suyo particular en el domicilio. Este horrible vicio, que embrutece al hombre y le acorta la vida, no ha podido ser desterrado, á pesar de los esfuerzos del gobierno impe-

ria, su posición y sus actos, la santidad de la causa que se sostenia. Las mismas personas del Sindicato eran las más interesados en apartar de su lado á ciertos perturbadores de oficio que con su afán de figurar y su torpe lengua, comprometian una causa, que si en el fondo pudo ser simpática, por el procedimiento que se seguia iba perdiendo su dignidad, y se enagena la simpatía de la gente sensata, de las fuerzas vivas del país.

¿Sabeis, industriales lo que decian aquellas personas, aquellos centros dignos de consideracion y respeto, que sin pasión alguna, sin ningun interés político presenciaban los acontecimientos? Pues decian que no existia la espontaneidad que se queria dar á entender en el cierre de tiendas y huelga de trabajadores, sino que se obedecia á la presión y á las instrucciones de Barcelona; decian que nuestro Ayuntamiento al guardar la actitud que guardó al acudir á él vosotros, os habia arrastrado por un camino de perdición no teniendo el va'or de decirnos la verdad; decian que al guardar la actitud rebelde que se guardaba contra las leyes del Estado, que deben ser acatadas, á menos que no se quiera sancionar el derecho á la revolución, era una actitud que os privaba de poder ser atendidos, puesto que se venia á establecer el inadmisibile principio de que el derecho de la fuerza debe ser preferente á las leyes hechas en Cortes; decian que al ver al frente de la agitación personas que en pocos años han hecho con el ejercicio de sus industrias cuantiosas fortunas, que solo se comprende se hagan ó con un improbo ó colosal trabajo, ó con ocultaciones, inteligencias y defraudaciones que no pueden comprenderse en honrados ciudadanos, en probos patricios como los que agitaban al país, era extraño ver tan poco patriotismo en ellos no consintiendo en sacrificar parte exigua de esas mismas fortunas, ayudando á la Nación á mejorar el estado de su hacienda y á implantar unos planes económicos que en su dia honra han de ser del Gobierno que los ha planteado; decian que si era cierto que los pequeños industriales eran los que resultaban gravados, y á favor de estos levantaban su voz, debian haber empezado por decirlo así, y en brazos del mayor desinterés separar su causa de la de aquellos, en vez de contribuir á agravar su suerte no agremiándose, resultando con ello que las cuotas de los pobres eran iguales á las de los ricos, saliendo estos beneficiados; decian que era extraño no ver formar parte del Sindicato á ninguno de los pequeños industriales, y si solo á opulentos tenderos, almacenistas, grandes in-

rial, que ha tenido que contentarse con infligirle un impuesto de diez pesetas por bola de cuatro libras, que es como se expende en crudo. En las colonias está monopolizado, mediante una suma, que en Macao asciende, con la inclusion de la pequeña isla de Taipa y Colowane, á cerca de cincuenta mil duros al año. Sus efectos son espantosos; el pobre compra el residuo del día la gente acomodada, y no gasta menos de un real diario. Yo conozco en Hong Kong á un rico mandarin que invierte mas de peso y medio cada día, y que, á consecuencia del abuso tiene que trasladarse á Canton de dos en dos meses para hacerse operar por la paralización absoluta de sus funciones digestivas.

El opio, que cocido toma el nombre de «añon» (a-pin hi en chino), se reduce por esta operacion á una pasta bastante dura. Para fumarlo, se necesita que la habitacion esté cerrada, á fin de que el aroma no se evapore. En el centro del cuarto se véase un entarimado cubierto con un boca porto, mas ó menos lujoso, que imprime al conjunto el carácter del escenario de un teatro, del tamaño de una cama de matrimonio. En él, provistos de dos almohadas, se acuestan los fumadores, separados por un banquillo, sobre el que arde una lamparilla de aceite. Cuando el chino no tiene un amigo que le acompañe, lo reemplaza por una concubina que, aunque no comparte su placer, le arrulla y le canta.

La mujer propia jamás se presta á lo que entre ellos es el colmo de la adyección. La pipa es de las dimensiones y estructura de una flauta, con un agujero en el centro, al que se adopta el hornillo

industriales, dando con ello lugar á que creerse pudiera que tenían en cuenta los intereses de estos que los de aquellos; decian que por mas que se marcara decidido empeño en no dar carácter político á la cuestión, lo tenia muy marcado aquí como en todas partes, siendo prueba eloquente de ello la prensa que defendió á los agitadores, la cohorte que les visitó en sus cortas y penosas horas de cárcel, y el séquito que les acompañó al salir de ella; y decian por fin que encubierto con el manto de equidad, justicia y protección á la industria, asomaba su fatidico rostro, hipócritamente velado, el partido conservador, que dirijiendo por bajo mano la agitación, creia con ella abrir una profunda herida al Gobierno, y manejaudo á su antojo á los industriales, preparaba el campo para las próximas Diputaciones provinciales, haciendo servir de estúpido maniquí á los partidos avanzados que felicitaban en Madrid á Romero Robledo, y en provincias á los que representan su política funesta y de triste recordacion.

Nosotros sentiríamos que con nuestros artículos pudiésemos turbar en lo mas mínimo, la satisfacción que es justo embargue aún el ánimo de las respetables personas que estos dias han conquistado la palma del martirio con algunas horas de cárcel, y que sacrificándose por el pueblo han sido perseguidos. Pero el cumplimiento de ineludibles deberes nos obliga á escribirlos en esta forma, porque si bien es verdad que los servicios que durante nuestra vida hemos podido prestar á la patria y al sosten de la libertad no pueden compararse con los que han prestado aquellos patricios; si no hemos podido conquistar nunca el honroso papel de victimas, ni sufrido persecuciones, ni cárceles, ni amarguras, al menos se nos hará la justicia de creer que nos condolemos de la desgracia de los demás, y comprendemos cuán dulce debe ser la conquista del martirio, cuando se lucha desinteresadamente por una justa causa.

Extracto del Boletín Oficial de esta provincia núm. 2.418 correspondiente al 10 del actual.

El Gobierno civil reproduce varias Reales órdenes llamando á concurso y oposición para proveer las plazas de plantilla de los establecimientos penales. Anuncia que D. Antonio Villalonga y Balle solicita nueve pertenencias de mineral lignito en el sitio denominado *Son Jeroni Tofle* del término de Alaró, y hace presente que la sociedad de Juegos Florales de Buenos Aires ha dispuesto celebrar un certámen literario el 12 de Diciembre de 1884 pa-

de barro, como un hongo o seta provisto de un oido diminuto. Las sustancias de estos aparatos varían hasta lo infinito: y á veces su mérito, por la saturación del tubo ó la riqueza del utensilio, es tal, que lámpara, cilindro y horno cuestan tres mil duros, como los que yo he visto destinados al último embajador de China en Rusia. El procedimiento es este: con un alambre se extrae del bote una partícula de añon como guisante; se somete á la acción de la llama para fundirlo, y rozándolo sobre el hornillo de la pipa, se le hace tomar, cilindrándolo, el tamaño del oido, en el que se adapta, despues de repetidas manipulaciones. Aplicase á la luz, arde y se aspira. Su sabor es acre como su perfume: pero no tiene nada de repulsivo. Sus efectos son la atrofia y sus consecuencias la imbecilidad.

Una revista, pasada á las joyas y telas bordadas del ajuar de la señora, puso término á una visita en que invertimos mas de tres horas de reloj, volviendo á casa con multitud de golosinas, de que nos llenaron los bolsillos, como testimonio comestible de la honra que les acabámos de dispensar.

Hasta la otra.
Tuyo afectivo, — Enrique Gaspar.
(De Las Provincias)

